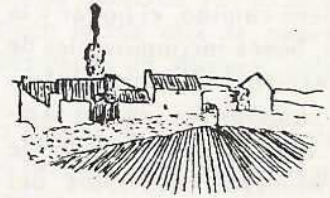
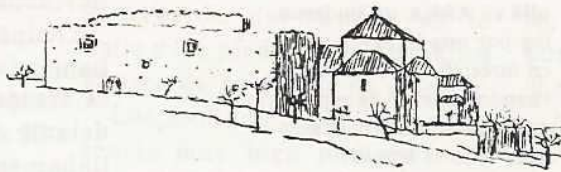


ECOS



R. Ferrás

Hoja informativa de la Parroquia de SAN SEBASTIAN

MUNERA AGOSTO 1945

Presentación

Nuestra modesta publicación que inicia hoy su salida, cubre con el humilde ropaje de sus cuatro páginas, ambiciosos propósitos y nobles afanes.

Su envoltura material dará forma tangible al espíritu que anima a sus redactores.

El grupo de jóvenes que ha tomado sobre sus hombros esta tarea, quiere que esta hoja lleve a sus paisanos ausentes el eco de la voz de su pueblo, en demasiados casos por desgracia, próxima a extinguirse; quieren, así mismo, que sus columnas acojan paternales las aficiones literarias de la intelectualidad local y sean reflejo de la vida lugareña, resaltando lo bueno para satisfacción y estímulo y consignando lo malo para colaborar a su inmediata corrección.

Quieren también los redactores de ECOS fraternizar aún más con los pueblos vecinos y aspiran, por último, a que esta publicación sea portadora de cultura, guía de religiosidad, animadora de patriotismo y servidora fidelísima del Caudillo y de los postulados de su política.

Con todo este bagaje espiritual se presenta ECOS a los lectores y al pedirles su colaboración, espera tenerla de todos, pues todos pueden contribuir a que su vida, vacilante ahora, se robustezca y llegue a la plenitud que sus altas inquietudes exigen.

Éstas son nuestras ambiciones y nuestros propósitos. De que el público nos preste la ayuda que la medida de nuestro esfuerzo requiere, depende el resultado de nuestra empresa.

ECOS.

Saber vivir

La vida es lucha; esto lo oímos muchas veces y estamos de acuerdo con ello. La pasividad despreocupada que deja venir los acontecimientos sin intentar influir en ellos no es vida, es vegetación.

Vivir es luchar.

Hay que imprimir a todos los actos de nuestro alrededor el sello característico de nuestras nobles inquietudes. Que si los cuadros que colgamos de las paredes o el pájaro de colores que guardamos en una jaula son para admirarlos, las grandes ideas no son para eso. Son para llegar a ellos y hacerlos realidad con el esfuerzo abnegado y constante.

Y si para ello falta espíritu y entusiasmo pensemos lo mucho que puede hacerse, aquí estamos nosotros, infatigables, dispuestos a iluminar con la luz de nuestras doctrinas y a encender con el calor de nuestro corazón lleno de amor a la Patria, la vida un tanto mortecina y apagada del Pueblo.

Que se aparten los fríos y los indiferentes, los que no quieren molestar para el bien de los demás. Que aún sobre azul despejado de amanecer hay flechas rojas en sangre, tensas en el arco de nuestro espíritu, dispuestas a lanzarse a la lucha de la vida y convertir en auténtica realidad nuestros más hermosos proyectos.

MENDA.

GLOSAS

Mientras que España por influencias de ideas extranjeras, se apartaba cada vez más de su verdadero camino, el hogar y la familia, bases inmovibles de orden espiritual y social, intentaban sumergirlas en un ambiente totalmente apartado de los verdaderos principios del Evangelio.

Por la España del Caudillo se han reivindicado nuestras tradiciones, se han moralizado las costumbres y se han dignificado nuestras instituciones. No obstante existen aún algunos casos que es necesario corregir.

Se trata de algunos casos de uniones civiles, pues no pueden llamarse matrimonios, ya que el único matrimonio válido en nuestra actual legislación y que produce, según el Código prescribe, todos los efectos civiles respecto a los cónyuges y sus descendientes, es el matrimonio canónico.

En un Estado eminentemente católico no debe consentirse la existencia de estos «concubinatos», pues no otro nombre merecen, y lo que es peor algunos de los que se encuentran en este caso están librando de los deberes militares para con la Patria a sus hijos o hermanos, o acogidos a los beneficios del Subsidio Familiar, lo que supone un fraude al Estado, puesto que esas concesiones son dadas única y exclusivamente para los que están casados válidamente.

Yo quiero llamar la atención a nuestras Autoridades sobre estos casos, ya que por sus múltiples actividades no hayan podido apereibirse de su existencia y con seguridad absoluta de que con la recta conciencia y espíritu de justicia que presiden todos sus actos, sabrán las medidas necesarias para hacer legítimar su situación a estos equivocados.

Aventura Cinegética

Contando sus aventuras un cazador embustero, les decía a unos amigos que escuchaban en silencio.

Estando de cacería allá en Africa, un invierno, iba por una llanura en dirección a unos cerros, cuando observé de repente, que venían a mi encuentro unos feroces leones y varios tigres hambrientos.

Llevaba yo una escopeta de dos cañones, por cierto, y empecé a hacerles disparos y ví rodar por los suelos una fiera a cada tiro; pero, a los pocos momentos, noté que no me quedaban más que dos cartuchos buenos y aún tenía frente a mí veinte tigres, cuando menos.

Ante tan grave peligro, me asusté y salí corriendo, consiguiendo, al poco rato, dejar atrás, ya muy lejos, aquel rebaño de fieras que me venían siguiendo.

Ví una choza abandonada en mitad de aquel desierto y me guarecí a su sombra para recobrar aliento; pero, apenas me senté, oí dos bramidos horribles que hicieron se me pusieran de punta todos los pelos.

Eran dos tigres enormes que, de pronto, aparecieron a ambos lados de la choza y hacia mí se dirigieron con las fauces tan abiertas que daban terrible miedo; y al verme en tan gran apuro, al verme cogido en medio, con la rapidez del rayo puse en práctica mi ingenio; recobré mi sangre fría... y a ello le debo el pellejo.

Cogí al punto la escopeta y haciendo un esfuerzo inmenso, separé los dos cañones que, al abrirlos, se torcieron; el uno, hacia la derecha y el otro, hacia el lado izquierdo, apreté los dos gatillos, que dispararon a un tiempo, y aquellos tigres feroces, a la vez, rodaron muertos.

AROJA.

En la Escuela

El maestro enseña cuentas a un pastorcillo.

Vamos a ver, le dice, si tú tienes encerradas en el corral veinte cabras y una de ellas salta la pared y se escapa, ¿cuántas te quedarán?

Ninguna.

¡Pero, hombre; tú no conoces la aritmética!

No señor; pero conozco las cabras y sé que cuando una salta, todas se

Hay que decirlo

Estando en la iglesia todos hemos vuelto la cabeza hacia atrás y casi siempre hemos encontrado algo que nos quite la devoción.

Ocupemos hoy de todos esos bancos en donde antiguamente se sentaron nuestros abuelos y delante de los cuales se arrodillaban sin darles vergüenza como de niños lo aprendieron.

¿Por qué no ser igual que aquellos?, sería más edificante para los frios el que los que nos preciamos de creyentes cumplieramos mejor con nuestra obligación y así nunca nos podrían decir: ¿Sois vosotros los que os llamáis cristianos y cuando estáis en el templo no lo hacéis con la compostura debida?

En cierta ocasión comentaba un señor forastero que los hombres de Munera no sabían arrodillarse ante Dios y que casi todos parecían números contrahechos; nosotros, ante esta acusación tuvimos que callar pues solamente decía la verdad.

Todos tenemos educación y por ella sabemos que cuando estamos de visita lo debemos hacer sentados en una postura irreprochable si corresponde así y si esto hacemos en visita ¿por qué no hacerlo también en la iglesia que es la casa de Dios y está El real y verdaderamente?, ¿hemos olvidado la educación?

Dá verdadera pena entrar en la iglesia y ver a personas (que se precian de ser educadas) sentadas queriendo hacer una medecora adoptando posturas muy poco académicas.

¿Y si los que deben dar ejemplo no lo hacen como van a aprenderlo los que no lo saben?

Y nosotros que quisieramos enseñar a los equivocados pasamos tan desapercibidos que ni caso nos harían.

Por eso pedimos a aquellos que crean tener autoridad les enseñen a sus subordinados (si es que lo olvidaron) la manera de comportarse en la iglesia. Y así nadie podrá decir que los hombres de Munera al arrodillarse parecen números contrahechos.

MUNERA hace cien años

Ojeando un viejo libro que por casualidad cayó en mis manos, y tras arística portada, solemne dedicatoria y en letras menudas y alargadas ya pardas por el tiempo, dedicado a la Reina Isabel II, pues está fechado precisamente el día en que fué proclamada Reina a los 13 años, encuentro una descripción de la Mancha bastante detallada y refiriéndose concretamente a Munera dice:

Munera es una villa con Ayuntamiento, que pertenece a la provincia de Albacete, de donde dista 9 leguas, partido judicial de la Roda (5 leguas), Capitanía General de Valencia (32 leguas y diócesis de Toledo (22 leguas). Está situada en una explanada con libre ventilación y clima frío; sus enfermedades más comunes son las neumonías. Tiene 350 casas, más la Consistorial, cárcel, Escuela de Instrucción primaria a cargo de un maestro dotado con 1800 reales, una Iglesia Parroquial servida por un Cura y un Sacristán, una ermita (Santa Ana) Confina con los términos de Moya, Bonillo, La Roda y Vianosobledo; dentro del suyo se encuentran tres fuentes de buenas aguas, las ermitas de la Concepción, de Nuestra Señora de la Fuente y varios caseríos o alcaes. El terreno es en general escabroso y poco feraz con varios trozos de monte bajo. La bañan dos arroyos Córcoles y Cjuelo). Correo: se recibe y despacha en la estafeta del Bonillo por un valijero. Produce toda clase de cereales, aceite, vino, azafrán, etc., se cria ganado lanar, cabrío y mular, caza de conejos, perdices y liebres y en los arroyos cangrejos, La industria, la agrícola; tiene seis molinos harineros y cuatro arroceros. El comercio consiste en la exportación de cereales, azafrán, ganados, e importación de los artículos que faltan. Población: 582 vecinos, 2540 almas.

Considerable ha sido el cam-

blo a través del tiempo transcurrido, pues el autor dice que la ermita de Nuestra Señora de la Fuente y la de Santa Ana están en su término municipal y por tanto las considera fuera del pueblo; de la última sólo queda el recuerdo del nombre de la calle y las piedras que formaron el arco de su puerta de entrada.

Los molinos a que hace referencia muy bien pudieran ser llamadas Molinetas, también hoy desaparecidas y que debieron haberse conservado como recuerdo histórico, pues estas construcciones han caracterizado siempre el paisaje manchego y contribuido a romper su pesada monotomía, única belleza de esta región, según frase del gran escritor Pérez Galdós

P. FORNÉS

JUVENTUD AMOR...

Iba a decir que en primavera la naturaleza se viste de sus mejores galas, las flores hacen su aparición con sus hermosos colores, perfumando el ambiente con su aroma. Y ello es cierto, aunque aquí solo podemos gozar de esas delicias en algún patio escondido, donde el ama de casa cuida con mil amores sus mimados geranios.

Así, de la misma forma, en la juventud el corazón se siente lleno de ímpetus, soñamos con flores de ilusiones y respiramos una atmósfera llena de esperanzas en el perfume de la primavera de la vida.

Y viene a ocupar el centro de nuestros sueños la silueta de una mujer que acaso aún no habéis llegado a conocer.

Porque pocos son los elegidos a la vida religiosa. Los demás hemos de buscar nuestra santificación en el sacramento del matrimonio y para ello, para llegar a las gradas del altar a unirnos en un lazo indisoluble con la que ha de ser nuestra esposa, antes habremos de tener novia. Y para tener novia elegiremos la chica que por sus

nuestros hijos.

¿Qué es el amor? ¿Cómo ha de ser la noviazgo? ¿Existe el «flechazo»? He aquí unos temas sumamente interesantes que iremos desarrollando en los sucesivos números. Por lo pronto, joven lector que te paseas por las calles de Munera, escucha:

No rondes a la que de antemano juzgues que no ha de ser tu esposa.

Que tu noviazgo sea fuente de goce y de ilusión.

Hasta que te cases, pureza absoluta. Después fidelidad absoluta.

Sueña con un corazón limpio que al unirse al tuyo, formen una sola ilusión y una sola esperanza, que se eleve en una plegaria de amor.

Hazte digno de que unos ojos enamorados se claven en tí...

Que esos sueños sean una realidad y...

Seguiremos. Date un paseo por el «camino raso» o por la Fuente en la tarde del día de fiesta.

Y mientras tanto... casi te diría que los solterones gozan de nuestra mayor antipatía.

MUNERA.

Paseos por el Pueblo

Durante las pasadas tormentas, el agua discurría por enmedio de la calle de la Virgen arrastrando la tierra y dejando las piedras al descubierto. ¿Por qué no se acondicionan las cunetas?

La obra de Auspicio, la de Panadero, la de Niceto y el incipiente barrio de las Molinetas nos recuerdan Brunete, Guernica, el barrio de Usera...

Si no nos lo estorbasen los carros podríamos andar por las aceras.

En la plaza del Camino Raso unos árboles la hubiesen embellecido más que el transformador.

¿Vendrá hoy el correo? Y s

La Encantada de los Casares

Por Enrique García Solana

Hasta no hace mucho se ha conservado allí, solitario junto a lo que fuera puerta del castillo, un asiento de piedra; mudo testigo de estos hechos que oyó hablar a corazones y a las brujas infames y ante él cruzaron, en un correr del tiempo, mil historias que no desaparecieron del hablar de las gentes mientras se pudo decir: En aquella piedra...

En aquella piedra quedaron los pétalos de una rosa cogida por un caballero al pasar junto a los encantadores rosales que adornaban la puerta principal de aquella regia mansión. Siempre mudo y paso lento, con la rosa entre los dedos y sus ojos perdidos en el acariciador color, llegó a la piedra de junto al gran portalón; se sentó en ella y, como otras veces hizo, poco a poco fué deshaciendo lo que poco antes fuera una flor orgullo de las dueñas y encanto de nobles y plebeyos. La noche caía y él se perdió en la penumbra del corredor lateral que daba paso a sus habitaciones.

El castillo daba la impresión de querer quedarse solo y alejado de cualquier ruido; hacía mucho tiempo que su faz no tomaba otro semblante y ya por sus almenas no se podía ver en estas horas a las dueñas como en otros tiempos y a parecidas horas cuando salían a despedir al día, haciéndose eco del concierto que pajarillos y pastores hacían lanzando al aire sus notas, libres ya de las pesadas horas del fuego ardiente. Por todas partes oíase como un murmullo el constante decir de las gentes, que tras la penosa tarea de cada día, regresan a su hogar dando rienda suelta a sus palabras.

Aquel día el nombre de las brujas corría sin cesar de boca en boca augurando alguna hazaña próxima; aquella era la

Movimiento Parroquial

Los domingos y días festivos habrá Misa en esta Iglesia de San Sebastián a las nueve y media y a las doce. En la primera se explicará un punto de Catecismo para adultos y en la Mayor explicación del Santo Evangelio.

A la una, Círculo de Estudios de los Jóvenes de Acción Católica.

A las seis, Catequesis de niños.

A las nueve, Santo Rosario.

Los domingos y días festivos no se puede trabajar. Lo prohíbe Dios y nuestras leyes.

Hay que oír Misa entera, si no estás impedido.

Durante el pasado mes de Julio ha habido 15 bautizos, 6 defunciones y una boda.

noche de San Juan y siempre, en parecidas noches, las brujas hacían alguna de las suyas.

Nosotros, enseguida, nos vamos a acostar para que no nos sorprendan las brujas cuando salgan y no nos hagan pasar una mala noche. Los niños se aferraban al refajo de su madre y ocultaban temerosos sus caritas mientras el mozuelo fanfarrón daba rienda suelta a su imaginación, viéndose ya combatiendo con mil sortilegios a las endiabladas caballerías de las escobas. Mientras tanto una gran polvareda se acercaba al pueblo llenando de curiosidad al tranquilo vecindario que no veía todos los días aquellos, que debía de ser tropel de caballeros de gran valía dirigiéndose al castillo.

Como es natural, todos orientaron sus pasos hacia el sitio por donde había de pasar el tan gran cortejo. A la débil luz de algunas antorchas pudieron observar como entraban en el

castillo los señores de algunos pueblos vecinos que, invitados a un día de caza por el señor de este lugar, regresaban a pasar la noche, pensando siempre en la sorpresa que por costumbre tenía que darles en su obsequio. Gran cantidad de piezas traían los mozos Valioso y de lujo era el enjaezado de cada uno de los caballos, valientes y fornidos los jinetes...

Al fin, el tropel sólo era de caza; pero a juzgar por el decir de los entendidos, sólo el ver a tan grandes señores juntos, daba gloria.

El sol, recostando su ardiente cabellera, comenzó a dormir.

En los hogares todos los movimientos eran de un desacomodado ir y venir; parecía como si con aquella rapidez se pudiera hacer correr igualmente al tiempo, para que aquella noche pasara veloz, siendo así menos los males.

Mientras tanto el castillo se iluminaba ventana tras ventana; la noche era de las de fiesta a juzgar por el ajeteo de la servidumbre y parecía no poder ser igualada en alegría y locura. Solamente un cuarto parecía débilmente alumbrado. Una lamparilla en un extremo dejaba ver, acompañando nuestra vista de la imaginación, una silueta, al parecer de piedra un joven de aspecto inteligente, pero agotado por un interno sentir, a su lado y, como descansando de igual pena, un violín dejaba extenderse a su ondulante sombra mecida dulcemente a merced de la triste lamparilla que nos ilumina. El arco en la mano, papeles de música en la mesa la mirada allá, quizás con el deseo de traspasar los gruesos muros que le rodean, el corazón...

Imprenta

JOSE GOMEZ

Cristóbal Valera, 11

A L B A C E T E
